

decimiento y alabanza, por los cuatro rios de beneficios con que me has bañado todo!

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar como la divina Bondad, no contentándose con este modo de comunicacion, escogió otro excelentísimo, con otros cuatro grados ó modos que exceden á todo el ser natural sobredicho.—El primero es, el ser sobrenatural de la gracia, por el cual hombres y Ángeles llegan á ser participantes de la divina naturaleza (1), hijos y amigos de Dios; y con este ser anda la caridad, con las virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo.—El segundo es, el ser de la gloria, por el cual los justos se hacen perpetuamente semejantes á Dios (2) en las propiedades gloriosas que tiene, reinando con él en su mismo reino.—El tercero y supremo es, el ser personal del mismo Dios, el cual comunicó la segunda persona de la santísima Trinidad á la naturaleza humana. Y si fuera conveniente que el Padre eterno ó el Espíritu Santo comunicaran su propio ser personal á otra naturaleza, ó el Hijo comunicara el suyo á otras muchas naturalezas, no quedara por falta de bondad ni de la infinita inclinacion que tiene á comunicarse á sus criaturas. De esta comunicacion se dijo largamente en la parte II de estas meditaciones.—El cuarto modo es admirable, porque como no fuese conveniente que el Hijo de Dios comunicase su ser personal á muchas naturalezas, su bondad infinita le inclinó á comunicar aquel divino ser con sus dos naturalezas, divina y humana, á todos los hombres en el Santísimo Sacramento del altar, juntándolas con un modo inefable con las especies de pan y vino, y con ellas se nos comunica todo Cristo, Dios y hombre verdadero (3).

2. En estos cuatro grados de beneficios hay dos cosas señaladísimas que ponderar.—La primera, que la infinita bondad de Dios quiso cumplir su infinita inclinacion de comunicarse de estos cuatro modos al hombre, y en los dos postreros á solo el hombre y no al Ángel (4); con lo cual descubrió bien, como sus deleites eran estar con los hijos de los hombres (5), y que no solamente los crió á su imágen y semejanza, sino hizo que uno de ellos fuese el mismo Verbo, que es la misma imágen y semejanza infinita del Padre, y un Dios con él. Ó bondad infinita de nuestro soberano Dios y Señor, si tanto te debemos los hombres, por haber juntado en nosotros los cuatro rios de beneficios en el ser natural, ¿cuánto mas te de-

(1) II Petr. I, 4. — (2) I Joan. III, 2. — (3) D. Thom. 3 p. q. 4 et 5.

(4) Hebr. II, 16. — (5) Prov. VIII, 31.

berémos por haber juntado en nuestra naturaleza estotros cuatro rios de incomparables beneficios en el sobrenatural? Y si te estamos tan obligados, por habernos comunicado el ser criado, ¿cuánto mas lo estaremos por habernos comunicado el mismo ser increado? Poco te pareció, Dios mio, comunicar los bienes que están fuera de ti, y así quisiste comunicarnos tambien á ti. ¡Oh quién me diese tal modo de bondad que tuviese vehemente inclinacion á comunicarte cuanto tengo, empleándolo todo en amar y servir á quien tanto bien me ha hecho (1)! Y pues los rios que salen del mar vuelven al mar de donde salieron, justo es que todos estos rios que salieron del mar inmenso de tu bondad vuelvan á él por el agradecimiento, atribuyendo á tu sola bondad infinita el bien todo que se halla en nuestra naturaleza.

3. La segunda cosa que se ha de ponderar es, que viendo la infinita bondad de Dios como no convenia comunicar su divino ser á todas las naturalezas criadas, para hartar su infinita inclinacion escogió comunicarle á una, en quien estaban todas, y todos los cuatro grados de ser que estaban repartidos por las criaturas del mundo; y así del modo que convenia se comunicó y honró á todos: honró todas las naturalezas corporales, en comunicar su divino ser á nuestro cuerpo; y honró todas las naturalezas espirituales, en comunicarse á nuestro espíritu, y por esto le debo gracias, convidando á todas las criaturas alaben al Señor por la parte que tienen en este soberano beneficio, y animarme yo á ser santo, *corpore et spiritu, en el cuerpo y en el espíritu* (2), pues la infinita bondad de Dios tanto quiso honrar y engrandecer al uno y al otro.

—Otros modos, como la bondad de Dios se comunica particularmente á los escogidos, se irán poniendo en las meditaciones siguientes.—

MEDITACION VIII.

CUÁN AMABLE SEA LA BONDAD DE DIOS, Y CUÁN DIGNA DE SER AMADA CON SUMO AMOR POR SÍ MISMA, Y POR LOS INNUMERABLES BIENES QUE NOS COMUNICA, Y POR LOS INFINITOS DELEITES QUE ENCIERRA EN SÍ Y PROCEDEN DE ELLA.

—La principal propiedad de la bondad es ser amable, y por ella definiéron los filósofos el bien, diciendo: *Bonum est quod omnia appetunt. El bien es lo que todas las cosas aman y apelecan*, porque él

(1) Eccles. I, 7. — (2) I Cor. VII, 34.

mueve la voluntad y apetitos para que le amen y codicien. Los títulos y motivos para amar la bondad se reducen á tres cabezas; porque la bondad es amable por sí misma y por la perfeccion que en sí tiene. Además es amable por sernos provechosa y por el bien que nos hace (1). Y lo tercero, por ser deleitable y causar grande deleite en quien la posee; y esta es una de las causas por que comunmente se divide el bien en honesto, útil y deleitable, llamando útil no solamente á lo que es medio para conseguir el fin, sino tambien á lo que es causa de cualquier bien y provecho nuestro. Estos tres títulos resplandecen infinitamente en la bondad de Dios para ser infinitamente amable, como se verá en los puntos siguientes. — 35 40

PUNTO PRIMERO. — 1. Lo primero, se ha de considerar como la bondad de Dios es sumamente amable por sí misma y por la infinita hermosura y perfeccion que tiene, porque quanto es mayor la bondad y hermosura, tanto es mas amable; y así la bondad y hermosura infinita será amable infinitamente por sí misma, porque ella es el último fin á quien se ordena todo lo bueno, y ella no se ordena á otro fin que á sí misma. De aquí se sigue, lo primero, que solo Dios puede amar á su bondad quanto puede y merece ser amada, amándose con amor infinito, complaciéndose en ella y gozándose de ella con infinito gozo. Y de esto me tengo yo de gozar, alegrándome mucho de que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo llenen todo el amor que su infinita bondad pide, y que ella sea tan infinita, que ningun hombre ni Ángel pueda amarla con tanto amor como ella merece, admirándome y pasmándome de esta inmensidad, porque tambien es modo de amor darme por vencido de que no puedo amar tanto á Dios quanto merece ser amado. Ó Dios amabilísimo, ¡quién pudiera amarte quanto eres amable y mereces ser amado! ¡Oh si mi alma fuera capaz de amor infinito, para darle todo á tu bondad infinita! ¡Oh quién estuviese como la Esposa enferma de amor (2), desfalleciendo con el deseo de amar, y enfermado por no poder amarte quanto es mi deseo!

2. De aquí es, lo segundo, que debo amar á esta infinita bondad de Dios mas que á mí mismo, y mas que á todas las cosas amables de esta vida, y con el mayor amor que me fuere posible; porque ya que no puedo amarla con todo el amor que merece, justo es amarla con todo el amor que puedo, sin quitar una brizna de él; y esto pretende nuestro Señor, quando con repeticion de tantas palabras dice que le amemos con todo nuestro corazon, alma, espíritu,

(1) D. Thom. 1 p. q. 5, art. 4. — (2) Cant. II, 5; v. 8. — (3) Cant. IV, 7.

virtud y fuerzas (1); esto es, con el sumo amor y conato que nos fuere posible, estimándole en mas que á todo lo criado y que se puede criar. Ó Bondad suma, dame el sumo amor que me es posible, para que con todo él te ame. ¡Oh si el amor de todos los Angeles y Serafines, y de todos los santos que hay en el cielo y en la tierra se depositara en mi corazon, para amarte tanto como todos juntos! y aun con esto no quedaré harto, porque mirando á tu infinita bondad, no puede tener tasa la caridad, ni el fuego del amor puede decir basta (2), porque tu bondad siempre le atiza.

3. Lo tercero sacaré de aquí que el principal motivo de mi amor ha de ser la bondad de Dios por sí misma, porque ella es último fin y motivo de amor, y es desórden grande amarla principalmente por otra cosa fuera de ella, que desdiga de su pureza. Pero en esta bondad puedo discurrir é imaginar infinitos títulos, por los cuales Dios es amable, y yo puedo y debo amarle. Estos son tantos, cuantas son las perfecciones de Dios, en las cuales está embebida su bondad. Y así es infinitamente amable su sabiduria y omnipotencia, su inmensidad, liberalidad y misericordia, por la bondad y perfeccion que en todo esto resplandece. Y por esto dice la Esposa de su Amado, que es *totus desiderabilis, todo es deseable y amable* (3). No hay cosa en Dios que sea aborrecible, todas son amabilísimas; hasta la misma justicia vindicativa, con que castiga los pecadores por sus pecados, es deseable y amable, y digna de ser amada, porque en ella tambien resplandece la bondad de Dios, pues sin ella no fuera enteramente bueno; y así me tengo de gozar tambien de esto, y gozarme de que Dios vengue sus injurias, y las castigue en esta vida y en la otra, y de que haya hecho infierno y purgatorio, como hizo cielo y paraíso, pues todo pertenece á su entera perfeccion. Ó Amado de mi alma, todo eres amable para mí, porque todo es bueno quanto hay en tí. ¡Oh si tambien fuese amable para tí todo quanto hay en mí! Quitá, Señor, de mi alma, todo género de culpa y mancha, para que sea toda hermosa en tus ojos, y amable á tu corazon (4).

4. Últimamente, sacaré de aquí cuán abominable cosa sea aborrecer á un Dios tan bueno y á una bondad tan amable, compadeciéndome de la ceguedad y maldad de los pecadores que aborrecen á Dios, ó porque prohíbe los deleites malos, ó porque los castiga con justicia; pues por esto mismo merecía ser amado; y así con mucha razon dijo Cristo nuestro Señor, que los malos aborrecían á él

(1) Deut. VI, 3. — (2) Prov. XXX, 16. — (3) Cant. V, 16. — (4) Cant. IV, 7.

y á su Padre, *gratis, de balde* (1), y sin causa ni razon. Ó suma bondad, que mereces ser amada con infinito amor de infinitos amadores, si los hubiese; no permitas que haya hombre que no te ame; abre los ojos de los que te aborrecen, porque si con viva fe te conociesen, nunca te aborrecerian. ¡Oh si llegase el dia en que te vea claramente, para amarte sumamente, porque no es posible verte y no amarte!

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como la divina Bondad es infinitamente amable, no solamente por sí misma, sino tambien por la suma inclinacion que tiene á hacernos bien, y por los innumerables é infinitos bienes que nos ha comunicado.—Lo primero, es amable por los cuatro grados de ser natural, que, como ya se ha dicho, comunicó á las criaturas, y los cifró en el hombre, como en un mundo abreviado; y como estas perfecciones son innumerables, así son innumerables los títulos y motivos que puedo sacar de ellas, para amar la amabilísima bondad de donde procedieron para bien y provecho mio. Y así en viendo cualquier criatura he de imaginar, como dice Hugo de San Victor, que Dios nuestro Señor me está diciendo por ella estas dos palabras: *Accipe, et redde: Recibe y paga* (2); ó las que dice el Sabio: *Da, et accipe, et iustificam animam tuam. Da, y recibe, y justifica tu alma* (3). Lo que significan es: Recibe de Dios el bien que te da, y dale por él tu amor; recibe su don, y dale tu agradecimiento; recibe su beneficio, y dale tu servicio: *Accipis benignitatem, redde caritatem*: recibes de Dios benignidad, vuélvele caridad. Y si esto hago dignamente, justificaré mi alma, haciendo lo que debo; porque como Dios quiere recibir agradecimiento por el bien que me da, así yo tengo de darle agradecimiento por el bien que recibo. Ó alma mia, oye las voces de estas criaturas, y el consejo del Sabio que dice: *No tengas la mano abierta para recibir, y apretada para dar* (4); y pues Dios abre su mano para llenarte á tí y á todo el mundo de bondad y bendicion (5), abre tu corazon para henchirle de amor, y tu boca para llenarla de alabanzas, y tus manos para henchirlas de servicios, en agradecimiento de tan innumerables beneficios; mira no seas ingrata, porque si aprietas tu mano en dar á Dios lo que te pide, apretará él la suya para no darte el bien que tú le pides.

2. De aquí consideraré, cuán amable es la bondad de Dios, por los innumerables bienes de gracia y gloria que de ella proceden; y

(1) Joan. xv, 24. — (2) Lib. de arca mor. c. 4, t. 2. — (3) Eccli. xiv, 16.
(4) Eccli. iv, 36. — (5) Psalm. ciii, 28.

cuánto mas amable por el sumo beneficio de la encarnacion del Verbo divino, en la cual echó el resto para declararnos por las obras cuánto merece ser amada. Ó Dios amabilísimo, si tan digno eres de ser amado por habernos dado tantos bienes naturales, ¿cuánto mas lo serás por habernos añadido tantos bienes sobrenaturales? Y si tanto debo amarte por los bienes perecederos, ¿cuánto mas por los eternos? Y si eres sumamente amable por los bienes que nos das fuera de tí, ¿cuánto mas lo serás por dártenos á tí? ¡Oh quién me diese nuevo corazon, nueva alma, nuevo espíritu, nueva virtud y fuerzas, para que con nuevo fervor cumpliese perfectísimamente el precepto del amor, amándote como quieres ser amado! Ó alma mia, tiende los ojos de la fe por los bienes de gracia que has recibido y cada dia recibes, y abre los oidos para oír la voz de tu Amado, que te dice: *Accipe et redde, da et accipe. Recibe y paga, da y recibe. Recibe de mí la gracia y págamela con algun servicio. Ó Amado mio, pues así lo mandais, hágase así; pero ayudadme para que no deje por mi flojedad lo que tan liberalmente me ofrece vuestra bondad. Este modo de afecto tengo de ejercitar cuando recibiere el sacramento de la Confesion y Comunión, cuando oyere misa ó sermón, cuando fuere participante de cualquier bien sobrenatural, imaginando que me dice Dios, recibe y paga, da y recibe, para que justifiques tu alma, y la santifiques con nuevos aumentos de santidad.*

3. Lo tercero, ponderaré como la bondad de Dios es tambien amable por encerrar en sí toda la razon del bien útil que se puede imaginar sin mezcla de imperfeccion, porque en Dios nuestro Señor están con eminencia todas las cosas que son medios para alcanzar nuestro último fin; él mismo es el camino, la verdad y la vida (1), en cuanto él da los medios para caminar y llegar á ver la suma verdad, y alcanzar la vida eterna, que es él mismo. Y por esto dijo el real profeta David: *El Señor dará la gracia y la gloria* (2). Y demás de esto, todos los bienes que en esta vida son medios para alcanzar algun buen fin están con eminencia en Dios, y de su bondad proceden, y por ellos es digno de ser amado; y si amo el manjar porque me conserva la vida, y la medicina porque me cura la enfermedad, y el dinero porque con él compro lo que he menester, mucho mas tengo de amar á Dios, de quien todo esto procede, no porque mi principal motivo sea que me dé tales bienes, sino por la bondad que resplandece en dárme los con tanta liberalidad. Y así de todas estas cosas de que uso he de sacar motivos para conocer cuán

(1) Joan. xiv, 6. — (2) Psalm. lxxxiii, 12.

amable es Dios, procurando amarle por ellos al modo dicho, imaginando que tambien me dice las palabras dichas, recibe y paga, da y recibe.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar cuán amable sea la bondad de Dios, por el tercer título del bien que llamamos deleitable; el cual es una quietud y descanso del corazón en la posesión de la cosa que ama, y en el cumplimiento de lo que desea; y por otro nombre se llama gozo y alegría.—Lo primero, Dios nuestro Señor es amable, por el infinito gozo y deleite que tiene dentro de sí mismo, porque como es la misma bondad, así es el mismo deleite, y todas las perfecciones que tiene le son motivo de infinito gozo, deleitándose en verlas y amarlas.—Lo segundo, es amable, por el infinito gozo con que hace todas sus obras, deleitándose en la creación de los cielos y de las demás cosas, conforme á lo que dice David: *Alegrarse ha el Señor en sus obras* (1).

2. Lo tercero, es amable, por ser causa de todos los bienes deleitables de esta vida; de suerte que ninguna cosa puede deleitar nuestros sentidos ó potencias interiores, si no es por el ser que recibe de Dios, ni nuestra alma puede tener algun deleite, si Dios no se le da. Y así en Dios están con eminencia todas las cosas deleitables, y todos los deleites que podemos desear; y aunque nos deleita con sus criaturas, puede él solo sin ellas darnos el deleite que nos habian de dar, y otro incomparablemente mayor; en lo cual se funda la promesa de dar al que dejare por su amor alguna cosa, ciento tanto mas de lo que dejó (2), dándole incomparablemente mayor alegría espiritual por haberlo dejado, que la que tuviera poseyéndolo.—Lo cuarto, finalmente, es amable por el gusto especial que tiene en tratar y conversar con nosotros. Por lo cual dice la Sabiduría increada, que se alegraba todos los días jugando; esto es, gozándose y entreteniéndose en las obras que hacia en la redondez de la tierra (3); pero sus delicias y deleites especiales eran los hijos de los hombres, estar con ellos y conversar con ellos, pues, según el hebreo: *Deliciae meae filii horum*.

3. De todo esto se sigue, que Dios nuestro Señor quiere ser servido con alegría, y que conversemos y tratemos con él con grande gusto, porque cada uno ama á su semejante; y como él es tan alegre, y todo lo que hace es con alegría, así quiere que sus escogidos vivan alegres en su servicio, y con alegría le sirvan, como dice David: *Alegraos con Dios todos los moradores de la tierra, servid al Se-*

(1) Psalm. ciii, 31. — (2) Matth. xix, 29. — (3) Prov. viii, 30.

ñor con alegría, y entrad en su presencia con regocijo (1). Y para mas animarnos á esto nos promete por premio su mismo gozo, diciendo al que fuere fiel en su servicio: *Entra en el gozo de tu Señor* (2). Con cada una de estas cinco consideraciones me moveré á grandes afectos de amor y gozo en la bondad de Dios, procurando gozarme en solo Dios, pues en él solo hallaré todas las razones de gozo y deleite que puedo desear. Ó alma mia, ¿para qué andas mendigando deleites de las criaturas? Pues en solo Dios hallarás infinito mayor deleite que en todas ellas (3), haz con alegría las obras de su servicio, pues él hace con sumo gozo las de tu provecho. Dale cuanto tienes, no por necesidad ni con tristeza, porque ama al dadivoso alegre, y le vuelve ciento tanto de contado en alegría. Alégrate de conversar con él, pues él se deleita en conversar contigo, llenándote con esto de su gozo (4), porque no hay amargura en su conversacion, ni tedio alguno en su trato, sino alegría y gozo, el cual comienza en esta vida, y se cumplirá en la otra, pasando del gozo temporal al sempiterno. Ultimamente, sacaré de aquí cuán abominable cosa es amar algun deleite prohibido por nuestro Señor, atropellando los deleites celestiales por gozar de los terrenos, y dejando el gozo infinito y eterno por el gozo limitado y temporal; doliéndome de los que dan en tal desorden, y de las veces que yo he caído en él, con propósito de enmendarme, porque, como dice Job, no podré deleitarme en el Todopoderoso, si me aparto de su servicio (5).

MEDITACION IX.

DE LA INFINITA CARIDAD Y AMOR DE DIOS.

—El amor es una complacencia en el bien (6) por la conveniencia que tiene con nuestra naturaleza; sus principales actos son tres.—El primero es general y se llama benevolencia, que es querer bien á otro, complaciéndose en el bien que tiene, ó queriendo que le tenga.—El segundo es amor que llamamos de concupiscencia, amando alguna cosa por mi provecho, ó por el provecho de otro, como amo el dinero, el manjar, y el esclavo.—El tercer acto es amor de amistad entre dos personas, amando la una á la otra por el bien que hay en ella, conociendo que se aman; y cuando este bien es sobre-

(1) Psalm. xcix, 2.—(2) Matth. xxv, 21.—(3) II Cor. ix, 7.—(4) Sap. viii, 16.
(5) Job, xxvii, 10.—(6) D. Thom. 1 p. q. 20; 1, 2, q. 26, art. 1 et 4; 2, q. 27, art. 2; q. 23, art. 1; q. 31.